

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



HORACIO ARTEAGA

ACUERDOS DE PAZ EN EL MEDIO ORIENTE

“Acuerdos de paz” es una expresión que podría sonar extraña referida a una región como el Medio Oriente, caracterizada por incontables conflictos. El camino hacia metas de paz ha sido complejo y frustrante por las inmensas distancias que separan a los actores y factores involucrados. No obstante, para sorpresa de muchos, en este año se concretaron iniciativas que han sido catalogadas como “acuerdos de paz”.

El 15 de setiembre Israel firmó con los Emiratos Árabes Unidos y Bahréin acuerdos de paz. El 23 de octubre Israel y Sudán suscribieron un acuerdo de normalización de relaciones aunque no se habló de establecer lazos diplomáticos. En otro contexto, los Estados Unidos lanzaron con Israel lo que llamaron “El acuerdo del siglo”, un controvertido plan de paz para el Medio Oriente. Lo importante ahora es resaltar la significación de los referidos acuerdos bilaterales.

El acercamiento entre Israel y países árabes, apuntalado por la diplomacia norteamericana, es un hecho relevante por encima de todo. Solamente dos países árabes habían reconocido el Estado de Israel, Egipto en 1979 y Jordania en 1994. Israel amplía sus horizontes al establecer relaciones diplomáticas con los Emiratos y Bahréin en un proceso en el cual se mezclan intereses estratégicos, ideológicos, económicos. Están soplando vientos de pragmatismo en la región desde hace unos años. No se trata solo de alentar vínculos diplomáticos o de espantar el fantasma iraní, sino también de hacer negocios.

Mediante los llamados “Acuerdos de Abraham”, las dos monarquías sunitas del Golfo normalizan sus relaciones con Israel y a cambio el primer ministro Netanyahu suspende la anexión de territorios palestinos ocupados que él mismo había anunciado.

Los tratados son beneficiosos para los Emiratos que, además de su poderío económico, aspiran a convertirse en potencia militar con la cooperación de Estados Unidos teniendo en cuenta que su enemigo potencial más serio es Irán. Los gobernantes sunitas de Bahréin ven también con recelo a los chitas de Irán. Tecnología y turistas israelíes estarían a la orden del día.

Israel logra reducir su aislamiento en el Medio Oriente, con la expectativa de oficializar sus relaciones con otros países del Golfo y fortalecer su alianza contra Irán, su enemigo

número uno. Arabia Saudita seguramente ve con agrado este movimiento que altera el equilibrio de poder en la región. Para los Estados Unidos todo esto significó una ganancia en su política exterior, especialmente para el presidente Trump ansioso de anotarse puntos en este inédito año electoral.

Los palestinos rechazaron estos tratos considerándolos como una traición pues rompen con el consenso árabe que alguna vez existió, de que la normalización de las relaciones con Israel pasaba por la independencia de los palestinos. La solución de dos estados sufriría otro revés.

La dinámica en el Medio Oriente es tan fluida como impredecible, pero es de esperar que se amplíen las iniciativas de paz y que los palestinos tengan cabida en este proceso. Trump mantuvo una estrecha alianza con Netanyahu en todos los frentes mientras que Obama llevó adelante una política más equilibrada, absteniéndose incluso en el voto de una resolución del Consejo de Seguridad que rechazaba los asentamientos israelíes. Ahora será el turno del demócrata Biden quien tiene enfoques diferentes sobre los asentamientos en Irán. En noviembre de 2021 Benny Gantz ocupará el puesto de primer ministro de Israel, otra interrogante.

¿HACIA EL FIN DEL CAOS EN LIBIA?

El 12 de noviembre la ONU anunció que se había logrado un acuerdo político para realizar elecciones en Libia en diciembre de 2021. Se acordó una hoja de ruta para establecer un gobierno de unidad nacional y preparar los comicios. La noticia fue bien recibida pese a tantas frustraciones en negociaciones pasadas.

Son 10 años de guerra desde que Ghadafi fuera eliminado por sus enemigos internos y la OTAN. En medio del caos surgieron grupos armados y prevalecieron dos facciones: el Gobierno reconocido por la ONU en Trípoli y el Ejército de Liberación Nacional en Tobruk. Turquía y Qatar dieron su apoyo a Trípoli mientras que Rusia, Egipto y los EAU se alinearon con el mariscal Haftar.

No se ha acordado aún la designación de los miembros del gobierno de transición. Ante la incertidumbre la enviada de la ONU dijo: “Diez años de conflicto no pueden resolverse en una semana”. Esta podría ser la última oportunidad antes de que Libia se fragmente definitivamente y se convierta en presa de intereses foráneos.